

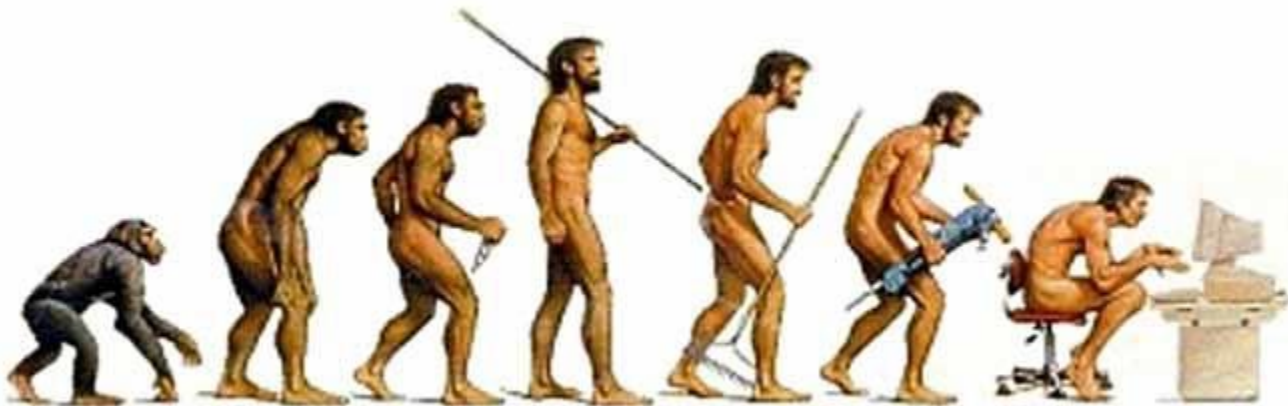
(...)

4. Las ideas de posmodernidad

...la edad de la cultura que llamamos posmodernidad... como contrapuesta a la modernidad, sería la época del desencanto, del fin de las utopías, de la ausencia de los grandes proyectos que descansaban en la idea de progreso... El desencanto se produce porque se considera que los ideales de la modernidad no se cumplieron, menos aún si se entiende que dichos ideales eran universalistas, es decir, debían valer para toda la humanidad. Así, Esther Díaz, profesora de filosofía de la Universidad de Buenos Aires, afirma: "El proyecto de la modernidad apostaba al progreso. Se creía que la ciencia avanzaba hacia la verdad, el arte se expandiría como forma de vida y la ética encontraría la universalidad de normas fundamentadas racionalmente. No obstante, las conmociones sociales y culturales de los últimos decenios parecen contradecir los ideales modernos. La modernidad, preñada de utopías, se dirigía hacia un mañana mejor. Nuestra época desencantada, se desembaraza de las utopías." (...)

según Lyotard, todos los "grandes relatos" han entrado en crisis... por diferentes acontecimientos, desde los campos de concentración... hasta la crisis del marxismo en la versión de los países del este...

Es la muerte de las utopías o de las ideologías (en el sentido de sistemas de ideas que apuntan al futuro y prometen, cada uno a su manera, emancipar a la humanidad). (...) "Estos ideales están en declinación en la opinión general de los países llamados desarrollados... No es la ausencia de progreso sino, por el contrario, el desarrollo tecnocientífico, artístico, económico y político, lo que ha hecho posible el estallido de las guerras totales, los totalitarismos, la brecha creciente entre la riqueza del Norte y la pobreza del Sur, el desempleo y la 'nueva pobreza', la deculturación general con la crisis de la Escuela..." (...)



5. La cultura de la imagen: otra estética

(...)

Otra tendencia de cuño posmodernista es el predominio de lo ornamental y lo escenográfico: columnas de plástico que nada sostienen, arcos que nada dividen, etcétera, por sobre lo racional y lo funcional, que definían, en general, el punto de vista moderno. Producto de volver superficialmente la mirada al pasado son las "modas retro", el culto por las antigüedades o la nostalgia irónica de los programas radiales o televisivos dedicados a las décadas pasadas. En forma paralela, en arte y literatura, se imponen la deconstrucción y la recomposición, es decir, la descomposición de un todo y la organización de un nuevo producto con la mezcla de partes, dando lugar a un "collage"(...)

6. Del sujeto moderno al individuo posmoderno

(...)

Más que nunca antes la consigna es mantenerse joven. Se exalta el cuerpo a través de - una variedad de dietas, gimnasias de distinto tipo, tratamientos revitalizantes y cirugías estéticas cuyo significado como señala Paula Andaló ha cambiado: "Ahora todas quieren tener veinte años. No es como antes, cuando la cirugía plástica servía para borrar alguna arruga rebelde o mejorar una nariz demasiado aguileña. Ahora es distinto. Las mujeres que llegan hoy a la operación pretenden transformar sus cuerpos. Se rebelan contra las leyes de la Naturaleza e intentan detener el paso del tiempo desde la camilla de un quirófano. El rostro deja de ser el mismo, las facciones y hasta las expresiones cambian radicalmente. Se desafía a la biología para lograr una meta que parece inalcanzable: quitarse por lo menos dos décadas de vida de la superficie de la piel."

Aunque, en general, esta exaltación del cuerpo que abarca a hombres y mujeres es presentada como un cuidado del mismo, como la defensa de un tipo de vida sana y saludable, y, a veces, algunas de las dietas o gimnasias pueden efectivamente producir este resultado, en la mayor parte de las ocasiones se trata más bien de lucir un envase o un envoltorio superficialmente presentable y es por eso que esta exaltación del cuerpo se acompaña de una exaltación de los sentidos y de un hedonismo que, en general, conspira contra la salud. (...)

Este individuo, aunque establezca vínculos con otros semejantes, se halla fundamentalmente solo, entre otros individuos que persiguen su propia satisfacción la imagen de la realización personal y la felicidad es el "relax", un estado de ausencia de tensiones, difícil de alcanzar por los esfuerzos que se requieren, precisamente, para llegar al mismo. Aislado, vive su existencia como perpetuo presente, con un pasado que es el tenue recuerdo de frustraciones y satisfacciones y un futuro, que sólo es concebido como un juego de nuevas necesidades y satisfacciones. En consecuencia, busca el consumo, el confort, los objetos de lujo, el dinero y el poder, elementos necesarios para dar respuesta a las necesidades que se le plantean y que definen a la sociedad posmoderna como la apoteosis de la sociedad de consumo. Mientras la modernidad exaltaba el ahorro, ahora se estimula el crédito a través de tarjetas que con un simple "track-track" todo lo resuelven de un modo casi mágico y facilitan el consumo, porque en la antinomia tener o ser, para la cultura posmoderna soy lo que tengo. Este sujeto posmoderno se halla muy lejos de aquel sujeto que hacía de la conciencia y del cultivo esforzado de una persona su mayor orgullo. Al contrario, la publicidad nos invita a adelgazar sin esfuerzo, a estudiar un idioma sin esfuerzo, a dejar de fumar sin esfuerzo y a lograr el colmo de la felicidad en una playa del Caribe, con la piel tostada, bebiendo un trago, recostado en una reposera, con los ojos cerrados (...)

La sociedad moderna era conquistadora, creía en el futuro, en la ciencia y en la técnica... la razón, ... la revolución(...) ...en nuestras sociedades... se disuelven la confianza y la fe en el futuro, ya nadie cree en el porvenir radiante de la revolución y el progreso, la gente quiere vivir enseguida, aquí y ahora, conservarse joven y no ya forjar el hombre nuevo... En la sociedad posmoderna no hay lugar para la revolución, ni para fuertes compromisos políticos, la sociedad es como es y la idea de cambiar radicalmente a la misma, no se le ocurre a nadie.(...)

7. Un nuevo papel para la ciencia (...)

La modernidad había inventado la ciencia y le había consagrado un lugar fundamental en la sociedad por sus promesas de llegar a la verdad y lograr un mundo mejor. Estas promesas de la ciencia habían triunfado por sobre las promesas de la religión: verdad y salvación, y desde los siglos XVII y XVIII habían definido el ideal del científico como un hombre consagrado a la búsqueda de la verdad y al servicio de la humanidad...

Sin embargo, ambos ideales son cuestionados en el siglo XX. La verdad ya no parece poder alcanzarse (...)

La otra gran promesa de la ciencia moderna, el ideal de un mundo mejor que podría obtenerse gracias al desarrollo científico, se ve cuestionada por las aplicaciones militares y la posibilidad de contaminación y destrucción de la naturaleza debida a las aplicaciones tecnológicas de la ciencia. (...)

La actitud posmodernista más general... es la aceptación de la ciencia, validada por sus aplicaciones tecnológicas, pero despojada de los ideales de verdad y progreso. Sin embargo, al mismo tiempo, junto a la ciencia hay lugar para el mito, la magia o la religión... en la medida en que sean eficaces o presuntamente eficaces.

